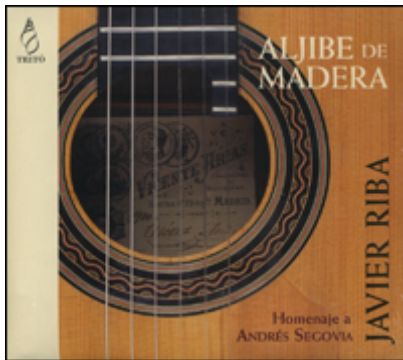


Aljibe de madera
Homenaje a Andrés Segovia



REF.: TD 0094

EAN 13: 8437011311160

FECHA DE PUBLICACIÓN

25/07/2012

INTÉRPRETES

Javier Riba, guitarra

CONTENIDO

Francisco Tárrega (1852-1909):

1-7. Preludios del 1 al 7

Claude Debussy (1862-1918):

8. *Deuxième Arabesque*

Jaume Pahissa (1880-1969):

9. *Cançó en el mar*

Manuel de Falla (1876-1946):

10. *Homenaje a Debussy*

11. *Romance del pescador*, de *El amor brujo*

12. *Canción del Fuego Fatuo*

Ernesto Halffter (1905-1989):

13-15. *Peacock-Pie* (tres piezas infantiles)

José María Franco (1894-1971):

16. *Romanza*

Vicente Arregui (1871-1925):

17. *Canción lejana*

Gaspar Cassadó (1897-1966):

18. *Catalanesca*

Adolfo Salazar (1890-1958):

19. *Romancillo*

Pedro Sanjuan (1886-1976):

20. *Una leyenda*

Isaac Albéniz (1860-1909):

21. *Córdoba*

1 CD - DDD - 59'07"

RESEÑA (DIVERDI) Y PRENSA

Este disco –segunda comparecencia discográfica de Javier Riba– es la ejecución del destino escrito en las veteadas cicatrices de una guitarra de Vicente Arias etiquetada en el Madrid de 1900. Un fenomenal instrumento que perteneció al aficionado granadino Gabriel Ruiz de Almodóvar. Riba me anunció su adquisición en la primavera de 2010 y poco después me reveló su historia. Creemos hoy que este fue el instrumento en el que Andrés Segovia escuchó hacia 1905 un preludio de Tárrega que resultaría determinante para su futuro y, en consecuencia, para el futuro de la guitarra. En sus memorias de 1920, Segovia recordó: “Sentí ganas de llorar, reír, incluso de besar las manos de aquel hombre [Ruiz de Almodóvar] que podía sacar sonidos tan bellos de la guitarra. Mi pasión por la música pareció estallar en llamaradas. Me temblaba el cuerpo. Me sobrevino un repentino rechazo por la música folclórica que solía tocar, mezclado con una delirante obsesión de aprender *esa música* inmediatamente”. No sabemos qué preludio sería el que operó este milagro fundacional de la moderna historia guitarrística, posiblemente fuera el quinto, pero si –cosa que rara vez ocurre– la realidad se produjera con arreglo a los renglones con que la enderezamos, pensamos y escribimos los historiadores, debería haber sido el nº 2, el preludio que Tárrega dedicó a Miguel Llobet y es una cumbre del guitarrismo romántico. Ambos están aquí, en manos de Riba y boca de aquella mítica Arias, para inflamar también nuestra imaginación no solo por la vía del sonido que cautivara a Segovia, sino por la de una interpretación, sobresaliente en técnica y estilo, que escapaba a los trastabillados dedos del aficionado granadino.

Apenas entrado el verano de 2010, Riba me envió las primeras pruebas de sonido de su nuevo instrumento que no fueron otras que el *Homenaje a Debussy* de Manuel de Falla, en torno al que se articularía el programa presentado en este disco. Desde ahí hasta las fechas de grabación a finales de febrero de 2012, la guitarra fue levantando su sonido –despertando, como una especie de Bella Durmiente– con la experta ayuda del guitarrero afincado en Granada John Ray, a la vez que Riba preparaba y maduraba el programa de esta presentación discográfica con un acierto absoluto. La guitarra se iba a presentar con un programa extraordinariamente original en homenaje a Andrés Segovia. Para entender la forma en la que se articula y la materia musical que constituye este particular homenaje al Maestro, es imprescindible leer las insuperables notas con las que una autoridad como Angelo Gilardino ilustra esta producción. Yo, en este punto, solo debo

resaltar tres cuestiones que han de convertir este disco en un hito de la discografía guitarrística: Riba interpreta el *Homenaje a Debussy* acompañado por las dos piezas con las que Miguel Llobet escoltó su estreno –sus transcripciones del *Romance del pescador* y la *Canción del Fuego fatuo* de *El amor brujo*–; además, Riba reconstruye *Peacock-Pie* de Ernesto Halffter –tres piezas infantiles dedicadas a Segovia que las estrenó en 1923– transcribiendo las dos últimas, cuyo original para guitarra se ha perdido; y finalmente Riba transcribe el segundo de los *Deux Arabesques* de Debussy, que fue precisamente la obra más original que se encontraba en los primeros programas de concierto de Segovia y cuya transcripción no ha llegado a nosotros. Esta conjunción de un instrumento mítico, con una interpretación impecable y un programa que ilumina con música aspectos cruciales de la historia de la guitarra que hasta ahora permanecían en la penumbra de los libros, da lugar a una producción discográfica de una excelencia indiscutible. Su título, con la metáfora lorquiana de *Aljibe de madera*, será para recordar, aunque los humores de estas músicas “finas” son menos jondos que los de la dramática guitarra evocada por Lorca; la que, como de repente, aborreció Segovia al escuchar la guitarra de Ruiz de Almodóvar. No es tampoco la guitarra jonda del corazón malherido por cinco espadas; es guitarra acariciada con la levedad de unos dedos imperceptibles. Es guitarra que, más que llorar, hace reír los sueños. La arácnida estrella tejida en su boca deja escapar risas modernas y lágrimas románticas; el redondo espejo del disco atrapa parte de la fugacidad del sonido y parte de la magia de la música.

Javier Suárez-Pajares